

El mundo es mi parroquia porque otro mundo es posible

JOSÉ DUQUE*

INTRODUCCIÓN

En 1974, el entonces conocido teólogo y comunicador bautista, Orlando Costas, intentó una re-lectura de la conocida frase de Juan Wesley: “Veo a todo el mundo como mi parroquia”.¹ Se trataba de un ensayo en el cual Costas hace una excelente lectura

* José Duque es profesor en la UBL.

¹ Costas tituló el artículo “El mundo es mi parroquia”, el cual fue una ponencia que presentó en un encuentro de evangelización en México. El artículo fue publicado en un tomo que recogió varios artículos de Costas escritos entre 1972 y 1974, con el título *El Protestantismo en América Latina hoy: Ensayos del camino*. San José: INDEF, 1975, 114ss.

...la parroquia ya no podía ser la misma porque ya había cambiado la acción pastoral, el horizonte misionero así como el perfil de la misma iglesia.

de la frase de Wesley, sacando las implicaciones para la vida y misión de la iglesia en el mundo. Costas también trabaja muy bien en ese ensayo las diversas connotaciones semánticas del concepto mundo, las cuales asumimos en este ensayo.

Como podrán constatar al leer este corto ensayo, estoy sugiriendo que el movimiento transformador del metodismo del siglo XVIII se dio gracias a la conjugación, entre otros, de dos factores: por un lado, la realidad escandalosa socio-económica de aquel contexto que produjo mucho dolor y confusión social y, por otro lado, la sensible espiritualidad de Wesley para oír y sentir los gemidos y clamores de los pobres en aquel momento, como si estos fueran la voz de Dios que le llamaba. Wesley se enteró con rapidez que, a partir de los modelos de iglesia, pastoral, misión y parroquia² existentes, no podía emprender el camino que le mostraba el nuevo y comprometedor llamado.

Pretendo entonces, en el presente ensayo, sugerir que el movimiento metodista iniciado por el pastor Juan Wesley, demarcó una nueva jurisdicción de la parroquia, debido a que en la praxis

² Las parroquias eran y son divisiones administrativas, jurídicas y pastorales de una iglesia local. Se dice que la demarcación de las parroquias se debió en el periodo que se institucionalizaba vertiginosamente la iglesia. En principio, los obispos tenían como ministerio de unidad la jurisdicción de una sola comunidad local, pero posteriormente con el crecimiento de muchas comunidades algunos obispos empezaron a presidir varias comunidades locales, con lo cual institucionalizaron ciertos territorios que llamaron también parroquias o diócesis. Esto les dio poder sobre varias comunidades, usando el sistema de jurisdicciones administrativas que ya había creado el imperio. Esta fórmula fue más desarrollada en la época de Constantino. Cf. Hans Kung, *La Iglesia*. Bracelona: Herder, 1970, 489ss. También Cf. Rafael Aguirre. *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana*. Estella: Verbo Divino, 1998. Especialmente los capítulos IV, V y VI.

de ese movimiento, ya había redefinido un nuevo modelo de trabajo pastoral, una nueva visión misionera, así como una nueva dimensión eclesial. Es decir, la parroquia ya no podía ser la misma porque ya había cambiado la acción pastoral, el horizonte misionero así como el perfil de la misma iglesia. Esta nueva realidad que le daba el nuevo modelo de pueblo de Dios, los convirtió en un movimiento dinámico y peregrino, porque se pusieron en marcha ejerciendo los carismas dados por el Espíritu fuera del templo, pero sobre todo, porque eran muy sensibles en su espiritualidad para oír la voz de Dios en los y las prójimos de su tiempo.

1. UN MUNDO EN LA OSCURIDAD DE LAS TINIEBLAS

Cuando Juan Wesley afirmó que el mundo era su parroquia, podría tener la convicción de que el mundo que él conocía, donde él ya estaba haciendo el trabajo pastoral, no coincidía con el mundo proyectado en los diseños de Dios para la humanidad, según las Sagradas Escrituras. El mundo real que Wesley constataba en su ministerio misionero y pastoral, era un mundo donde se enseñoreaban las tinieblas de la injusticia y la opresión contra los más pequeñitos de su tiempo. Al salir de los majestuosos templos, los cristianos de entonces, podían chocar de frente con una enorme población desplazada que hacía enormes esfuerzos por sobrevivir en las ciudades. Se trataba de un gran sector de campesinos que deambulaban por la ciudad debido a la alta tasa de desempleo y a las exigencias de la nueva producción fabril, que se conoce como “La revolución industrial”.³ Cada día aumentaba

³ Para un análisis amplio sobre la situación de la Inglaterra del siglo XVIII, consultar a Eric Hobsbawm. *Las revoluciones burguesas*. Especialmente los capítulos I y II del Vol. I. Barcelona: Labor, 1980. Consultar también Franz Hinkelammert, “Las condiciones económico-sociales del metodismo en la Inglaterra del Siglo XVIII”, en José Duque. *La tradición protestante en la teología latinoamericana*. San José: DEI, 1983, 21ss.

Para la perspectiva misionera del movimiento metodista, transformar el mundo, según la luz del Evangelio, era un desafío y una responsabilidad impostergable... En esa perspectiva, el mundo es un lugar de misión, es el lugar para la praxis pastoral, por lo tanto era un mundo transformable, un mundo salvable.

esta masa de desplazados campesinos que llegaba a la urbe a vagar debido a que no había suficiente empleo para todos, o porque no lograban adaptarse a la estricta disciplina o a las largas jornadas de trabajo de las nuevas formas de producción en las fábricas. La precariedad social se podía observar en el desempleo, el hacinamiento habitacional, el alcoholismo, el hambre y la conducta social violenta. Es decir, era un contexto socio-económico caracterizado por la discriminación, la opresión, la sobre explotación obrera, la violencia, el sin sentido de la vida y la degradación viciosa. En una palabra, la nueva economía que surgía en Inglaterra era una “fábrica” de miseria.

2. OTRO MUNDO ERA POSIBLE

La constatación de Wesley, de que el mundo real donde él ministraba era un mundo manejado por los infieles y por lo tanto en ruptura con el Creador, comprometía a su movimiento con la misión de anunciar la buena noticia de que otra manera de convivir era posible, o mejor, que otro mundo era posible. Para la perspectiva misionera del movimiento metodista, transformar el mundo, según la luz del Evangelio, era un desafío y una responsabilidad impostergable. Esto significaba que la fe del movimiento

wesleyano, en la perspectiva del Evangelio, no solo les daba luz sobre el estado degradante de su contexto, sino que les comprometía como pueblo de Dios con la transformación del mundo.

El mundo no fue creado para un destino tan nefasto como el que los metodistas constataban donde quiera que hacían misión. Un mundo degradante y precario, como lo era para la mayoría de la población, fue sin duda, lo que motivó a los metodistas a realizar las sistemáticas visitas pastorales casa por casa,⁴ como también las reuniones callejeras de predicación cerca de las fábricas. Podemos pensar que al declarar que el mundo era un lugar parroquial, lo hacían porque ese mundo era y es objeto del amor de Dios (Jn. 3: 16). En esa perspectiva, el mundo es un lugar de misión, es el lugar para la praxis pastoral, por lo tanto era un mundo transformable, un mundo salvable.

3. OTRA PARROQUIA ERA POSIBLE

Pero lo anterior presuponía también, que otra parroquia era posible. Una parroquia centrada en el templo no tenía ninguna capacidad ni pastoral ni misionera para actuar en el entorno social del mundo que la rodeaba. Wesley no hubiera osado llevar el mensaje de las Buenas Nuevas transformadoras a ese mundo enclaustrado en el templo repitiendo el rito estático y desinteresado que practicaba aquella iglesia establecida. Wesley salió del templo y se fue al “mundo”, para atender las inhumanas condiciones sociales y económicas que estaban sufriendo una gran parte de la población, creyente o no.

⁴ Wesley acostumbraba a visitar enfermos y otros necesitados en cada casa donde se enteraba que necesitaban el servicio pastoral. Cf. Carta de Wesley a George Whitefield y metodistas de Oxford, 10 de setiembre, 1736, en Justo Gonzalez, editor, *Obras de Wesley*, 1998, 89ss.

El movimiento metodista no solo tenía la convicción de que otra parroquia era posible, sino que ya la había transformado en una nueva. Ahora era una parroquia que alcanzaba toda la sociedad. Debido a ello, los metodistas se movían tanto en ambientes universitarios, en ambientes obreros, así como en los hogares. Fue la praxis pastoral y misional, la experiencia de fe, no la idea, la que le dio a Wesley y a su movimiento la convicción de que el mundo era la parroquia. Una parroquia extra muros. La nueva parroquia del movimiento wesleyano no estaba circunscrita a una pura jurisdicción geográfica. La nueva parroquia del metodismo tenía una demarcación socio-económica y religiosa que alcanzaba toda la población. Era una demarcación que les venía del Espíritu que les impulsaba a la delimitación dada por las necesidades humanas, por las personas “que andaban sin pastor” como Wesley mismo lo dijo en defensa de su ministerio,⁵ y no por una pura división geográfica.

Siendo un poco más precisos en nuestra lectura, podemos sugerir que después de algunos años de ensayar el alcance pastoral y misionero de la nueva parroquia, diferente a la demarcada por la institución eclesiástica, el movimiento wesleyano ya no solo intuía la posibilidad de cambiarla, sino que ya la podían presentar como una nueva realidad parroquial, real, concreta y no solo una tenida solamente como posible. Las multitudes empezaron a llenar las casas donde los metodistas se reunían para anunciar las buenas nuevas de salvación.⁶ En esto volvían a la práctica de las comunidades primitivas que no tenían templos, pero si muchas casas para reunirse. Wesley y los demás predicadores se movían de pueblo en pueblo y atendían pastoralmente a multitudes. Eran tantas las personas que se unían al movimiento, que sus

5 Cf. Carta a ¿John Clayton?, 28 de marzo, 1739, en Gonzales, J. *Op. Cit.* 120ss.

6 Cf. Carta “A un clérigo” del 11 de marzo de 1745, *Ibid.* 169ss.

detractores, obispos y curia, criticaban a Wesley dizque por que no atendía individualmente a cada uno. Eso era verdad, pero recordemos que fue debido a ello que los ministerios laicos se empezaron a desarrollar en el movimiento.

Por eso, el siguiente paso, la gran visión dada a Wesley por el Espíritu, como lo podemos leer hoy día, fue que al anunciar que el mundo era su parroquia y por lo tanto que otro mundo era posible, suponía, entonces, que otra parroquia ya había sido posible. Otra parroquia de fondo y forma completamente transformada ya era una realidad histórica. Ahí estaba a la vista de toda la población, pues se movía en las calles, en las fábricas, en las casas, atendía enfermos, desempleados y personas que la nueva realidad fabril les había hecho perder el sentido de la vida. La parroquia había sido transformada porque el movimiento metodista había asumido la responsabilidad de transformar el mundo que estaba en poder de las tinieblas del pecado. Porque “No se echa vino en odres viejos...” (Mt. 9: 17). ¿Podemos pensar la posibilidad en un mundo nuevo sin una parroquia nueva?

La parroquia había sido transformada porque el movimiento metodista había asumido la responsabilidad de transformar el mundo que estaba en poder de las tinieblas del pecado.

4. OTRA IGLESIA ES POSIBLE

Sabemos muy bien que cuando Wesley empezó la transformación personal y la de su ministerio, no pensó en crear otra institución eclesiástica. No inició su extraordinario ministerio misionero para fundar otra organización. El, por voluntad propia no intentó instituir otra administración eclesiástica. No lo hizo ni estuvo en sus planes tal iniciativa, aunque tenía razones para hacerlo, pues la hostilidad y la oposición de la jerarquía y la de

...el horizonte transformador del movimiento metodista de entonces asumió el desafío de transformar el mundo, alimentado por la dimensión escatológica del evangelio, que incluye transformar la integridad de la creación.

sus colegas sacerdotes lo marginaban y le imponían restricciones hasta dejarlo sin parroquia donde ministrar.

Sin embargo, con el movimiento wesleyano estaba naciendo una nueva comunidad de creyentes, una reagrupación del pueblo de Dios, una asamblea diferente se estaba dando, transformada y confirmada por los dones y ministerios que se manifestaban con poder del Espíritu en este dinámico y contagioso movimiento. Una nueva manera de ser iglesia, un movimiento eclesial radicalmente diferente al institucional se había puesto en marcha, sin regreso, porque la fuerza que lo había desatado trascendía la voluntad de Wesley y de quienes constituían la nueva comunidad de creyentes. El nuevo movimiento eclesial rebasaba y relativizaba el juridicismo eclesiástico de la iglesia establecida, el cual como magisterio jerarquizado, determinaba y controlaba las formas y los dogmas institucionalmente constituidos. Así, la jurisdicción parroquial oficial como la “sucesión apostólica”,⁷ cayó en desuso porque el nuevo movimiento no las observó, debido a que la manifestación de los dones del Espíritu confirmaba con sobrada autoridad la nueva comunidad.

Otro mundo era posible, porque otra iglesia con una nueva visión de la misión crecía por toda la nueva parroquia. Ahora una

⁷ Wesley dio mucha luz a los cristianos de su tiempo acerca de porque no observaba ciertas doctrinas romanas, entre las cuales estaba la llamada “sucesión apostólica”. “Carta “Al Rev. Westley Hall” del 27-30 de diciembre de 1745, en *Ibid.*, 182ss.

nueva parroquia de la nueva iglesia asumía el reto de transformar el mundo. Sin embargo, estamos seguros que el horizonte transformador del movimiento metodista de entonces asumió el desafío de transformar el mundo, alimentado por la dimensión escatológica del evangelio, que incluye transformar la integridad de la creación. En letras de Pablo a los Colosenses, era alcanzar la plenitud “...por medio de él reconciliar consigo todas las cosas...” (Col. 1: 20). Un mundo nuevo es posible con hombres y mujeres nuevas en marcha escatológica hacia cielos nuevos y tierra nueva. Es decir, el reinado de Dios.

Un nuevo *locus* eclesial, así como un nuevo *locus* teológico y misional, por lo tanto también pastoral, encarnado en lo más sensible del mundo, constituía el escenario y el desafío del movimiento wesleyano, el cual aún hoy día, por gracia de Dios, no se circunscribe ni se reduce a las instituciones eclesiásticas metodistas actuales.

5. EL MUNDO MUNDANO DE HOY

El mundo es nuestra parroquia afirmamos hoy día en América Latina y el Caribe, ya no solo los metodistas, sino muchos y novedosos movimientos eclesiales de muchas otras denominaciones. Como el movimiento wesleyano original, asumimos esa declaración, porque hemos oído y obedecido el llamado para sumarnos a la misión y predicar el evangelio del reino, porque el dolor, la miseria y las enfermedades son muchas. Porque hay multitudes que están desamparadas, dispersas como ovejas sin pastor, y porque el Dios misericordioso y lleno de gracia ha oído su clamor. “...A la verdad, la mies es mucha, más los obreros son pocos.” (Mt. 9: 35-38).

Son 95 millones de criaturas de Dios que no tienen ni siquiera cómo cubrir lo básico para vivir.

La mies es mucha en nuestra parroquia. El pasado mes de agosto recibimos la dolorosa mala noticia por parte de la CEPAL,⁸ en el sentido de que “América Latina fue, es y será más pobre”. Es decir, si la pobreza en la región creció en el año 2002 más que en el 2001, se pronostica que será aún mucho mayor para este año 2003. En el año 2002 convivimos, según los estudios de la CEPAL, con la escandalosa cifra de 220 millones de pobres en nuestra región. Pobres para la CEPAL son aquellas personas que apenas tienen lo mínimo necesario para satisfacer las necesidades básicas. Pero el escándalo se vuelve doloroso y nos llena de vergüenza, si a esos 220 millones de pobres le sumamos 95 millones de indigentes. Son 95 millones de criaturas de Dios que no tienen ni siquiera cómo cubrir lo básico para vivir. Es decir, son personas que pasan hambre, no tienen vivienda, ni sus hijos pueden ir a la escuela, tampoco tienen acceso a los servicios de salud. Así que entre pobres e indigentes juntos tenemos un porcentaje de 62.2% de la población total de la región. Conociendo nuestro contexto, estamos seguros que la gran mayoría de estos 62.2% son personas creyentes. Estos son datos de la realidad de nuestra parroquia.

Pero como nos dicen los especialistas, el sufrimiento por cuestiones de miseria del 62.2% de nuestros prójimos desenmascara una realidad dominada por la insensible inequidad. Una pequeña muestra de la desigualdad, según la PNUD, nos dice que en Brasil el 10% de los hogares más ricos, recibe 70 veces el ingreso que el 10% de los hogares más pobres.⁹ Eso significa que si un hogar

⁸ CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la cual revela y pronostica en su informe anual la tragedia de la pobreza en la región. Cf. BBCmundo.com, 26 de agosto del 2003.

⁹ EL PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en su informe presentado en julio del 2003 en BBC Mundo.com.

pobre recibe un ingreso de \$US200 mensuales, el hogar rico recibe durante el mismo periodo la suma de \$USD14,000. En EUA, 400 personas de la elite económica de ese país, reciben un ingreso equivalente a lo que reciben 100 millones de sus compatriotas.¹⁰ Esta es la parroquia donde ministramos hoy día.

Según los informes, en Colombia, la guerra que ha elevado a la "x" potencia el gobierno de Uribe Velez, presidente de este país, tiene costos incalculables en términos de desarrollo social.¹¹ Se dice que los 15 mil millones anuales que se calcula el costo de la guerra, hará retroceder al país a las precarias condiciones que tenía hace 12 años, es decir 1991. Son doce años de atraso que va a producir la ofensiva de guerra oficial en Colombia. Se estimaba para entonces, que 500 mil colombianos y colombianas serían expulsados para el exterior. Pero a ello hay que sumarle los dos millones de desplazados internos que produce el conflicto. Se calculaba también que el desempleo se podría cuadruplicar, pero ese dato es inmoral debido a que ya en el 2002 se calculaba una tasa del 20% de desempleo. Con estos costos de guerra, se desmantelan los programas de educación, salud, vivienda y trabajo. Los resultados son, entonces, que Colombia hoy es más violencia, más miseria, más dolor y más injusticia. Pero esa es nuestra parroquia.

¹⁰ Cf. Pierre Beaudet. "El mundo visto por sus pueblos. La América de las luchas y las resistencias", en S. Amin y F. Houtar, ed. *Mundialización de las resistencias*. Bogotá: Desde Abajo, 2003, 145.

¹¹ Informe presentado por la firma "Gonzalo Guillén" titulado: "Millonario costo de la guerra en Colombia", publicado por *El Nuevo Herald*, el 21 de junio del 2002, reproducido en: www.rose-hulman.edu-delacova/farc.

6. ¿CUÁL ES Y DÓNDE ESTÁ NUESTRA PARROQUIA HOY?

Si recorremos las iglesias en América Latina y el Caribe hoy, constataremos, con cierta preocupación, que nuestras parroquias volvieron a enclaustrarse en el templo. Son parroquias intramuros. Su misión pareciera que se redujo a lo cultural, al rito animista. Nuestras instituciones eclesiales han desarrollado un enorme aparato jurídico, no se oyen sus voces proféticas y parecieran iglesias acomodadas en la institución. Muchas, si es que no son la mayoría, no conocen su contexto. Es más, la realidad de su entorno sigue oculta porque no oyen, ni se vinculan con las muchas cosas que pasan a su alrededor. No oyen a los prójimos, ni a los dioses falsos, ni a los traficantes religiosos, ni los enfermos. Menos aún, saben de las esperanzas del pueblo, de sus luchas y sus aspiraciones y deseos, de sus sueños. Es más, es posible que estas instituciones eclesiales no saben que la realidad de las tinieblas está oculta, aunque de seguro estarán convencidas de que tienen completa información sobre la realidad. Pero sus medios de información son, posiblemente, los medios masivos oficiales oscurantistas que ocultan la realidad.

Si recorremos las iglesias en América Latina y el Caribe hoy, constataremos, con cierta preocupación, que nuestras parroquias volvieron a enclaustrarse en el templo. Son parroquias intramuros.

Nuestra parroquia está desinformada porque está cubierta por las tinieblas de medios de comunicación masivos que encubren la realidad. La parroquia está desinformada no solo sobre si misma sino, sobre lo que sucede en la parroquia globalizada. Esto es paradójico, porque los medios de comunicación hoy día tienen un alcance global. Sin embargo, por esos medios como CNN, podemos estar completamente enterados de que en Iraq han

muerto alrededor de trescientos soldados norteamericanos desde que se declaró el fin de la guerra contra ese país y se estableció allí la fuerza de ocupación. Pero no sabemos nada, absolutamente nada, de los miles de iraquíes, hombres, mujeres, niños y niñas que han muerto en el mismo periodo, asesinados por las fuerzas de ocupación. Esto es lo que pasa en nuestra parroquia, pero no nos enteramos sino de los falsos datos oficiales. Es más, hoy sabemos que no se dijo la verdad sobre los motivos de esa guerra contra Iraq, una guerra irracional e injusta, considerada hoy día entre expertos como una guerra innecesaria. Es una guerra contra todos, una guerra contra el mundo.¹² Una guerra contra nuestra parroquia.

En nuestra parroquia hay también feroces poderes traficantes de la religión. Se trata del uso que están haciendo los poderes políticos, militares y económicos de la religión, en nuestra parroquia americana, sobre todo los fundamentalistas cristianos.¹³ Las guerras contra Afganistán y contra Iraq han sido explícitamente una cruzada religiosa, supuestamente cristiana. En realidad los fundamentalistas cristianos y los fundamentalistas musulmanes entablaron una guerra de dioses. Esa ha sido una guerra de dioses falsos en nuestra propia parroquia. Esto ha hecho decir al teólogo y biblista Pablo Richard, que “esta guerra pone en evidencia el fracaso de la sociedad civil norteamericana, que significa el fracaso de las iglesias, de las universidades, los medios de comunicación y los centros culturales y movimientos sociales.”¹⁴ E insiste Richard, que es el fracaso del cristianismo en

¹² Esta es una de las conclusiones de Malik Tahar Chaouch en “Intervención militar en Irak: La guerra contra todos”, en *PASOS*. San José, No 108, julio-agosto 2003, 7ss.

¹³ Cf el estudio semántico y teológico de Juan Stam sobre “El lenguaje religioso de George W. Bush”. En *Vida y Pensamiento*. San José, Vol. 23, No.2, 2003, 11ss.

¹⁴ Pablo Richard, “Futuro del cristianismo en occidente después de la guerra contra Irak”, en *Vida y Pensamiento*. *Op. Cit.*, 27ss.

ese país tanto católico romano como protestante, porque aunque hubo voces de minorías proféticas, como la de los obispos metodistas de ese país, no fueron oídas y al contrario el fundamentalismo fue el mensaje que acompañó la guerra, cuyo apoyo ciudadano, en un momento, casi alcanzó un respaldo del 90% de la población de ese país. Pero los EUA son un país cristiano. Aún en medio de esta paradoja, esta es nuestra parroquia.

Podemos seguir describiendo las tinieblas en nuestra parroquia, la local, la regional y la universal. En nuestra parroquia crece la contaminación del SIDA, es decir ella no está inmune. Crece en cantidad y formas la violencia, se mantienen las discriminaciones raciales, de género y étnicas. Hay traficantes de la religión haciéndose ricos con teologías cínicamente heréticas, llamadas de prosperidad porque repiten el falso mensaje del neoliberalismo económico. También se ha detectado corrupción en las estructuras eclesíásticas de muchas iglesias. Muy a pesar de los esfuerzos recientes de movimientos sociales ecologistas, se continúa con la deforestación irracional, se contaminan las cuencas hidrográficas y se cultivan hábitos de consumo ilimitados imposibles de sostener a corto plazo.¹⁵ Millones de migrantes expulsados por la violencia y la miseria cruzan clandestinamente las fronteras buscando cómo sobrevivir.

¿Qué ha pasado con el movimiento metodista? ¿Que ha pasado con otros movimientos eclesiales, aquellos anteriores y posteriores al wesleyano, los cuales en su momento fundante, guiados por el Espíritu también transformaron sus parroquias, salieron al mundo inspirados con una nueva visión de la misión, la evangelización y los ministerios pastorales?

¹⁵ Sobre la cuestión ambiental consúltese a Roy May. “Juan Wesley y la crisis ambiental de América Latina”, Inédita, ponencia preparada para el III Encuentro Latinoamericano y Caribeño de estudios wesleyanos, realizada del 28 de octubre al 1 de noviembre del 2003, en Sao Paulo.

Preguntamos por aquellos movimientos que posteriormente, como el metodista, edificaron enormes estructuras eclesiásticas, construyeron costosos templos en los cuales invirtieron incontables recursos, la mayoría de estos provenientes de creyentes humildes y fieles cargados de fe que desearon contribuir a la misión y la evangelización. Sin embargo, el testimonio de estas enormes estructuras, muchas veces son una afrenta a las urgentes necesidades humanas. El testimonio de muchas iglesias no sale de las cuatro paredes del templo, porque muchas de estas instituciones están enclaustradas ministrándose a sí mismas, pero completamente ausentes en la parroquia donde se dirime la vida y la historia llena de contradicciones de la humanidad. Muchas de estas iglesias no son más que instituciones, las cuales no saben, no conocen, no sienten todo aquello que sucede en los alrededores de sus enormes y lujosos templos.

Hoy nuestro mundo está en peores condiciones que aquellas que prevalecían en los tiempos del movimiento metodista original. Hoy la comunidad cristiana ha crecido, de tal manera que nos ufamamos diciendo que vivimos en un continente cristiano. ¿Podemos decir que nuestra parroquia es cristiana? ¿No será meramente un cristianismo nominal? Sí, eso también se puede decir. Pero igualmente hay muchas buenas noticias que a lo mejor circulan fuera de las instituciones eclesiásticas. Como nos lo dice la carta de Priscila, escrita por Elsa Tamez, a partir del versículo 12 del capítulo dos, donde ella testifica que ha visto “...una red inmensa de trabajadores, honestos y entusiastas de la lectura comunitaria de la Biblia, corría por toda la América Latina y el Caribe; y muchos

*Pero hoy la leemos
como el enorme
desafío y la esperanza
de que otro modelo de
parroquia es posible,
otro modelo de
pastoral es posible,
otro modelo de misión
es posible, otro modelo
de iglesia es posible,
porque otro modelo de
mundo es posible.*

grupos de mujeres organizando talleres en todos los rincones del continente y creando nuevos paradigmas teológicos.”¹⁶

El testimonio de Priscila se extiende a muchos movimientos y redes que circulan no siempre respaldados por las instituciones eclesíásticas, pero alimentadas por la fuerza del Espíritu y que hoy como en la época de Wesley, les ha confirmado en sus ministerios, algunos de estos muy riesgosos, porque son ministerios proféticos. Estos son nuevos movimientos del pueblo de Dios, que han recibido la revelación y se han lanzado a cumplir la misión porque una manera distinta de ser iglesia es posible. Es más, que ya ha sido posible, ella es real y visible en todos sus carismas, como lo dice Priscila. Por ello, esa nueva manera de ser iglesia se lanza también, a la tarea misionera impostergable, porque otro mundo es posible.

En fin, no sabemos si la fe y la decisión del movimiento wesleyano estaba consciente de todas las implicaciones teológicas y sociales que condensaba esa frase: “El mundo es nuestra parroquia”. Pero hoy la leemos como el enorme desafío y la esperanza de que otro modelo de parroquia es posible, otro modelo de pastoral es posible, otro modelo de misión es posible, otro modelo de iglesia es posible porque otro modelo de mundo es posible. Pero esta no es una mera aspiración, un simple sueño, sino que es una realidad concreta, ya manifiesta como signos del reino que está entre nosotros, en diversos movimientos eclesiales animados por el Espíritu en toda nuestra parroquia.

¹⁶ Elsa Tamez. Memoria de la caminata del cristianismo en América Latina y el Caribe”, en *Vida y Pensamiento*, op. Cit.,. 83ss.